

HÁBITAT EXCAVADO EN EL VALLE DE LECRÍN (GRANADA): TIPOLOGÍAS Y EJEMPLOS MÁS DESTACADOS

María Aurora MOLINA FAJARDO

Universidad de Alcalá de Henares

aurora.molina@uah.es

1. EL HÁBITAT EXCAVADO EN EL VALLE DE LECRÍN

El Valle de Lecrín es una comarca situada en la vertiente meridional de Sierra Nevada que ocupa una posición central dentro de la provincia de Granada y en la que se documenta la presencia humana desde tiempos prehistóricos. Presencia que se registra en diversas cuevas del lugar desde el periodo Solutrense, gracias a los distintos materiales que fueron hallados en la *Cueva de los Ojos* de Cozvíjar¹. Posteriormente, ya en época Neolítica, tenemos constancia de del asentamiento humano en la *Cueva del Búho* de Padul². Al contrario que en otras zonas de las provincias de Granada y Almería³, en el Valle de Lecrín la arquitectura doméstica troglodita no ha tenido la relevancia e implantación presente en otros lugares como la Hoya de Guadix, la Altiplanicie de Baza-Huéscar, o el Valle de Río Andarax (Almería); aun así, creemos que comparte con estos núcleos una serie de características formales y un paralelo desarrollo histórico-temporal.

Sobre el origen de este hábitat tenemos que citar a otros autores que tratan diversas zonas de la provincia. Así, Carlos Asenjo Sedano en su estudio sobre el origen de las cuevas de Guadix establece su génesis en las décadas posteriores a la reconquista de los Reyes Católicos⁴. Esto no significa que no existieran localizaciones cavernícolas en época andalusí, pues distintos estudios

¹ La *Cueva de los Ojos* fue estudiada a principios de la década de los 80 del siglo XX. Durante los trabajos se documentaron restos humanos y muestras de industria lítica de época Solutrense. En TORO MOYANO, Isidro y ALMOHALLA GALLEGU, Marciano. (1985). “Descubrimiento de industrias del Paleolítico Superior en la provincia de Granada. El yacimiento solutrense de la Cueva de los Ojos (Cozvíjar, Granada)”. En *XVIII Congreso Nacional de Arqueología. Logroño*, 1983. Zaragoza: Congresos Arqueológicos Nacionales, Secretaría General, págs. 97- 104; y TORO MOYANO, Isidro y ALMOHALLA GALLEGU, Marciano. (1985). “Le gisement de la Cueva de los Ojos (Cozvíjar, Granada)”. *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 82, págs. 116-119.

² MORALES PÉREZ, Antonio. (2005). *Valle de Lecrín-Temple / Costa interior*. Colección «Granada en tus manos», vol. 7. Granada: Ideal, Diputación de Granada, pág. 28.

³ LASAOSA, María José, et alii. (1989). *Arquitectura subterránea 1. Cuevas de Andalucía. Conjuntos habitados*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes, pág. 21.

⁴ ASENJO SEDANO, Carlos. (1972). “Las cuevas de Guadix: sus orígenes”. *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, 2, pág. 86.

como los realizados por Maryelle Bertrand⁵, Encarnación Cano⁶ o Lorenzo Cara junto a Juana M^a Rodríguez⁷ así lo demuestran, aunque ponen de manifiesto una distinta comprensión y usos del espacio. En el mundo islámico la visión de la cueva carecía de connotaciones negativas y se asumía como parte de un paisaje al que no se le adjudicaban acepciones de naturaleza sobrenatural o negativa; quizá por este mismo motivo el musulmán empleó oquedades naturales y en ocasiones artificiales de forma recurrentemente, aunque rara vez como espacio residencial estable. Los estudios anteriormente citados refuerzan la idea del uso de la caverna como un espacio donde protegerse frente a amenazas exteriores o en momentos de fuerte inseguridad; al mismo tiempo, también se documenta su empleo para resguardo frente a inclemencias estacionales, como lugares de almacenamiento o vinculados con actividades productivas e incluso como sitios con cierto cariz sacro. Otras formas culturales que nos acercan a esa vinculación musulmán-cueva, son las numerosas tradiciones populares que por todo el antiguo espacio andalusí proliferaron después de la reconquista, perviviendo aún en nuestros días. En el Valle de Lecrín se han conservado leyendas como la de *Vacamía*, típica de Dúrcal⁸, nombres de espacios cavernosos que hacen referencia a ese pasado histórico, como las *Cuevas del moro Ju* de Albuñuelas o la *Cueva de los moros* en Villamena⁹, así como denominaciones muy particulares que identifican cualquier cavidad, sea troglodita o no, con el tándem musulmán-cueva indicado (un ejemplo es el aljibe del *bisn* de Restábal, que por sus dimensiones es conocido por los lugareños como *Cueva de los moros*)

2. TIPOLOGÍAS DE HÁBITAT EXCAVADO PRESENTES EN EL VALLE DE LECRÍN

Tanto por su naturaleza, cronología y funcionalidad podemos identificar distintos tipos de espacios cavernosos en la comarca. Por una parte, las cuevas y abrigos, generalmente naturales, que con algunas adaptaciones mínimas se han empleado tradicionalmente para usos secundarios o productivos: cuevas secadero, palomar, corrales, graneros, etc. Además de estas manifestaciones, existen otros tipos de ejemplos menos característicos. Por una parte, en la rivera de Albuñuelas y excavadas sobre un acantilado, se hallan un grupo de cavernas denominadas por los lugareños como Las Cuevas del moro Ju. En principio creemos que comparten muchas similitudes con los

⁵ BERTRAND, Maryelle. (2000). “Cuevas d’Al-Andalus et cuevas chrétiennes. Origines et évolutions de l’habitat troglodytique des hauts plateaux de Grenade”. En BAZZANA, André y HUBERT, Étienne. (Dirs.). *Castrum 6. Maisons et espaces domestiques dans le monde méditerranéen au moyen âge*. Roma-Madrid: École Française de Rome y Casa de Velázquez, págs. 27-52; BERTRAND, Maryelle. “Las cuevas artificiales medievales y estructuras de poblamiento medievales en la Hoya de Guadix (Granada)”. *Anuario de Arqueología de Andalucía 1986, Actividades Sistemáticas*, T. II. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Dirección General de Bienes Culturales, págs. 236-241; BERTRAND, Maryelle. “Las cuevas artificiales medievales y su relación con la estructura de poblamiento en la Hoya de Guadix (Granada)”. *Anuario de Arqueología de Andalucía 1985, Actividades Sistemáticas*, T. II. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Dirección General de Bienes Culturales, págs. 185-192; BERTRAND, Maryelle. “Trogloditismo artificial y estructuras medievales de poblamiento de la Hoya de Guadix. Estudios comparativos con otras zonas de Andalucía oriental”. *Anuario de Arqueología de Andalucía 1987, Actividades Sistemáticas*, T. II. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Dirección General de Bienes Culturales, págs. 200-206; y junto a SÁNCHEZ VICIANA, José R. (1999) “Poblamiento y explotación del territorio en la región de Guadix/Baza durante la Edad Media”. *Anuario de Arqueología de Andalucía 1995, Actividades Sistemáticas*, T. II. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Dirección General de Bienes Culturales, págs. 58-65.

⁶ CANO MONTORO, Encarnación. (2008). *La ocupación de cuevas naturales durante la Edad Media andalusí en el entorno de Madinat Baguh (Priego de Córdoba)*. Granada: Alhulía.

⁷ CARA BARRIONUEVO, Lorenzo y RODRÍGUEZ LÓPEZ, Juana M^a. (1988). “Cuevas artificiales medievales en la provincia de Almería”. *Cuadernos de Estudios Medievales y Ciencias y Técnicas Historiográficas* (Granada), 14-15, págs. 225-239.

⁸ Según la tradición oral de Dúrcal, en la *Cueva de los Riscos*, cercana a los baños termales de *Urquizar* o de *Vacamía*, un moro guerrero que tuvo que huir allende ocultó una vaca de oro, pensando que podría volver a por ella. Desafortunadamente, esto no sucedió por lo que su espíritu, según los vecinos, vive en la cueva custodiando el tesoro.

⁹ Servicio Geográfico del Ejército. Mapa militar de España, - El Valle-1996.

covarrones-refugio estudiados por Maryelle Bertrand en la zona de Guadix-Baza¹⁰ o recientemente por Francisco Marmolejo en el despoblado andalusí de Algaraceite (Casarabonela, Málaga)¹¹.

Por otra parte, y más relevante para lo que en este texto queremos trabajar, en el Valle de Lecrín existen distintos pueblos que contaron con un pequeño sector de cuevas residenciales, muchas veces emplazadas en las partes altas de las localidades y a cierta distancia del barrio principal. Estos lugares, que disponían de las condiciones naturales precisas para su construcción, funcionaron como pequeños sectores urbanos más o menos independientes del pueblo cabecera, acogiendo frecuentemente a grupos poblacionales desfavorecidos. En este sentido, también se expresa Francisco Villegas Molina (1972) cuando afirma:

*“...en el Valle de Lecrín, donde el clima no es extremado, las cuevas han sido un refugio económico para las clases más humildes. Por eso, han sido totalmente abandonadas y en la actualidad están deshabitadas, pues la emigración ha venido a elevar el nivel de vida de las clases económicamente más débiles...”*¹².

Estos asentamientos se localizan principalmente en Padul, Nigüelas, Dúrcal y Albuñuelas, aunque su antigüedad es desigual. Por el momento, únicamente podemos constatar el espacio paduleño como un sector tradicional, fuertemente arraigado en el urbanismo local y documentado al menos desde el siglo XVIII. No obstante, los ejemplos de Nigüelas, Dúrcal y Albuñuelas responden a momentos constructivos y de expansión poblacional relativamente modernos. El más significativo es el de Nigüelas, posiblemente conformado por el asentamiento de ciertas familias menesterosas en el entorno de la Pavilla¹³ durante el siglo XIX y principios del XX. Como bien recogió Francisco Villegas, este lugar –entendido en la zona como marginal– quedó despoblado tras el éxodo rural de mediados del siglo XX. Hace aproximadamente una década, desde el ayuntamiento local se impulsaron programas de recuperación y cesión de estas viviendas a vecinos que, bajo el compromiso de rehabilitarlas, pudieran disfrutar de ellas durante varias décadas. De este modo, en los últimos años no solo se han restaurado y habitado algunas de estas cuevas, sino que también se ha procedido a la excavación de nuevas viviendas, consolidándose el conjunto troglodita como espacio de recreo más que como residencia principal.

¹⁰ Ver bibliografía antes citada en la nota 5.

¹¹ MARMOLEJO CANTOS, Francisco. (2021). “Un conjunto de cuevas acantiladas con alquería: el despoblado andalusí de Algaraceite (Casarabonela - Málaga)”. *Lucentum*, 40, págs. 329-343. En línea: <https://lucentum.ua.es/article/view/2021-n40-cuevas-alqueria-andalusí-algaraceite-malaga>.

¹² VILLEGAS MOLINA, Francisco. (1972). *El Valle de Lecrín. Estudio Geográfico*. Granada: CSIC, Instituto de Geografía aplicada del Patronato «Alonso de Herrera», pág. 59.

¹³ La *Pavilla* es un paraje ubicado en la zona norte de Nigüelas, justo por donde entra la acequia que baja del río Torrente hasta el contiguo partidor -*Partidor de la Pavilla*- que reparte el caudal entre Nigüelas y Dúrcal. Este lugar, a excepción de las cuevas, permanece sin urbanizar, y sus alrededores hasta hace pocos años eran tierras de cultivo.



Figura 1. Casas-cueva de Nigüelas en el entorno de la Acequia de la Pavilla. Fotografía de la autora, 2012.

Algo similar ha ocurrido en otros municipios como Dúrcal, Lecrín o Albuñuelas, aunque con la salvedad de que estos lugares no han contado con un núcleo significativo de casas-cueva anterior. En estos casos la aparición de hábitat cuevero es algo relativamente contemporáneo y puntual, asociado a la readaptación de abrigos o cavernas que antes habían tenido funciones agropecuarias, como espacios ligados al turismo o al recreo.

3. EL BARRIO DE DÍLAR O DE LAS CUEVAS DE PADUL

3.1. El Barrio en las fuentes documentales

El Barrio de Dílar o Barrio de las Cuevas de Padul está ubicado en la parte más septentrional de dicha población, aprovechando el desnivel que produce la falda del Cerro del Manar que por allí estriba.

Desconocemos la antigüedad del conjunto, pudiéndose indicar que las primeras noticias que tenemos nos las proporciona el Catastro del Marqués de la Ensenada. En sus Respuestas Generales (realizadas en 9 de noviembre de 1751) al informar sobre las casas del pueblo, se dice:

*“A la Vigésima segunda pregunta digeron que habrá en esta Villa has Doscientas y cuarenta Casas a corta diferencia, incluidas en ellas seis Cuevas, tres Cortijos y tres Molinos, de las quales hai once arruinadas y siete inhabitables...”*¹⁴.

Igualmente, este conjunto –entonces más pequeño que el presente– se plasmó en el dibujo de la población, lo que nos da la idea de que debía de tener cierta representatividad dentro del lugar.

¹⁴ FERRER, Manuel. (2004). *Villa del Padul. Un poco de historia*. Padul, 2004, pág. 347.

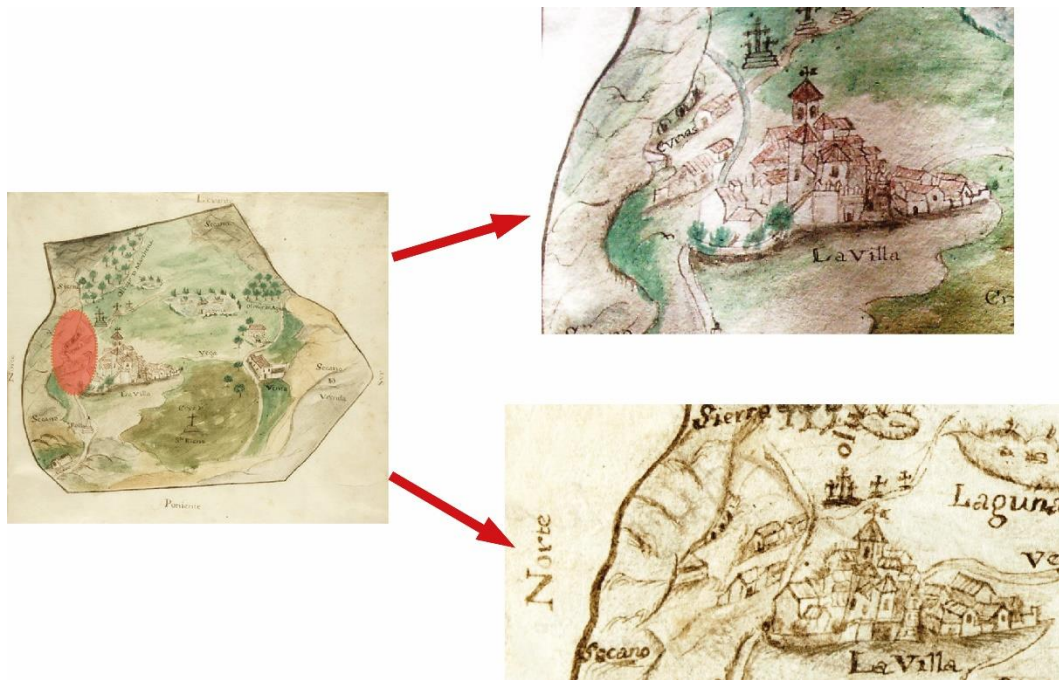


Figura 2. Dibujo del *Catastro de Ensenada* (Archivo Histórico Provincial de Granada) y detalles que tenemos del Barrio de las Cuevas de la población. Elaborado por la autora.

Hay que esperar aproximadamente un siglo para volver a encontrar una referencia de la zona. En este caso, será Pascual Madoz al describir la villa en cuestión: “Tiene sobre 600 casas, formando cuerpo de poblado, *excepto el barrio llamado de Dilar, que está separado por una corta distancia...*”¹⁵.

Observamos pues, que el Barrio de Dilar –al menos desde el siglo XVIII– existía como un ente urbano, más o menos cercano al núcleo poblacional central, que en los siglos subsiguientes fue adquiriendo una mayor relevancia. El origen de este espacio, como vemos, es incierto y las noticias al respecto resultan tardías. Aunque no podemos considerar el momento en que surge el asentamiento, sí sabemos cuándo constituye un hábitat consolidado y basándonos en los estudios realizados en otros lugares, podemos establecer algunos paralelismos. En este sentido, es interesante tomar las aseveraciones de Miguel Ángel Sorroche para la zona norte de Granada, donde interpreta la génesis del tipo casa-cueva posiblemente como medieval, haciéndose más patente tras la reconquista con el desplazamiento de la población morisca hacia los arrabales de las ciudades. Este éxodo motivó que un número importante de gente tuviera que buscar un lugar habitable de rápida y barata construcción. Añade a esto el autor que este modo de ocupación formaba parte de la idiosincrasia de la cultura musulmana que, desde sus orígenes, aprovechó las propiedades aislantes naturales de la tierra, bien excavando cámaras subterráneas, bien aprovechando oquedades del terreno, para crear viviendas, establos o sótanos¹⁶. No obstante, también advierte que será durante la Edad Moderna cuando estas residencias se singularizan y adquieren una mayor entidad, convirtiéndose en ámbitos perfectamente acomodados a las condiciones medioambientales de su entorno. Se conservan noticias de la construcción de dichos espacios en la provincia de Granada desde mediados del siglo XVI, documentándose como proyectos bien definidos¹⁷.

¹⁵ MADOZ IBÁÑEZ, Pascual. (1987)[1845-1850]. *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid. Ed. Facsimil-Valladolid: Ámbito, pág. 284.

¹⁶ SORROCHE CUERVA, Miguel Ángel. (2004). *Poblamiento y Arquitectura Tradicional en Granada. Patrimonio de las comarcas de Guadix, Baza y Tierras de Huéscar*. Granada: Universidad, págs. 239, 240.

¹⁷ SORROCHE CUERVA, Miguel Ángel. (2009). “La arquitectura rural de la Edad Moderna en la provincia de Granada”. En LÓPEZ GUZMÁN, Rafael. (Coord.). *Arquitectura doméstica en la Granada Moderna*. Granada: Fundación Albalicín, pág. 414.

Con anterioridad y fijando su atención en la ciudad de Guadix, Carlos Asenjo Sedano no estima la aparición del fenómeno urbano cuevero como tal, hasta la expulsión de los moriscos granadinos. Para ello, justifica que hacia 1489, año en que los Reyes Católicos se establecieron en Guadix, los barrios trogloditas no existían, y quizás solo se apreciaban algunos casos aislados en viviendas junto al cinturón de la muralla que disponían de alguna estancia cavernosa¹⁸. Seguidamente, la ocupación cristiana de Guadix produjo un progresivo desplazamiento de la población autóctona más pobre a la periferia, donde podían eludir mejor la presión económica, social, política y religiosa del nuevo orden. Pero no será hasta el último tercio del siglo XVI, cuando comiencen a proliferar las casas-cueva en la documentación. A pesar de la expulsión formal decretada contra los moriscos del reino, muchos de ellos no salieron, y en ocasiones iniciaron el retorno. Tanto los que no llegaron a partir, como los que regresaron posteriormente, fueron ocupando las áreas periurbanas del lugar, tomando la cueva un protagonismo fundamental como hábitat barato y rápido de aquellos habitantes desposeídos¹⁹.

Vemos así que el componente marginal y segregacionista estuvo presente en este primer momento. Iguales fenómenos se descubren en la población de Padul –y en general en todos los ejemplos del Valle de Lecrín– pues, tanto la vivienda en cueva como los colectivos que las ocupaban, solían responder a parámetros de pobreza económico-social. En el caso paduleño, esa segregación y marginalidad han sido una realidad hasta hace pocas décadas; enclavado en la pendiente del monte, este barrio ha vivido un desarrollo y funcionamiento hasta cierto punto distinto al local, diferenciándose muy bien ambos sectores urbanos (núcleo principal-Barrio de la Cuevas) y sus connotaciones sociales y económicas en la mentalidad colectiva²⁰.

3.2. Delimitación del asentamiento y abastecimiento hídrico

Como hemos indicado, el barrio troglodita de Padul se sitúa en las estribaciones del Cerro del Manar, justo en la parte más septentrional de la población. Característico por su fuerte pendiente e intrincado callejero, ha ido aprovechando y sorteando el desnivel del terreno (compuesto principalmente por dolomías y calizas²¹) para su conformación. Aunque en nuestros días aparece como un sector urbano unitario, hasta hace poco tiempo se dividía en dos entes contiguos: el llamado Barrio de Dílar y el conocido como Barrio de las Cuevas. El primero, situado en el flanco más oriental de la falda montañosa, se llamaba así por colindar con un camino que iba a la localidad vecina de Dílar. Junto a este primer sector, pero en su flanco occidental, se ubicaba el denominado Barrio de las Cuevas. En nuestros días, ambos lugares se entienden como un solo conjunto, alejado y más marginal que el resto del pueblo.

Al mismo tiempo, entre los dos asentamientos cueveros y el sector urbano principal, que giraba básicamente en torno a la iglesia local, se ha documentado desde antiguo la presencia de estancias excavadas dentro de algunas casas. Aprovechando las características físicas del terreno, en torno la Plaza de la Purísima, Calle Real y Calle Doctor Rejón Delgado, tradicionalmente se han conocido viviendas mixtas, que aunaban fábrica de obra con habitaciones excavadas, generalmente empleadas como corrales, cuadras o almacén. Las modernas rehabilitaciones de estas residencias y los cambios, no solo constructivos sino socio-económicos de las últimas décadas, han favorecido la pérdida de estos complejos mixtos, que muchas veces han sido destruidos. Sabemos, por ejemplo, que la casa número 6 de la Plaza de la Purísima contó con un pasillo en forma de L que desembocaba en una estancia aproximadamente rectangular, todo ello excavado,

¹⁸ ASENJO SEDANO, Carlos. (1972). “Las cuevas de Guadix: sus orígenes”. *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, 2, pág. 86.

¹⁹ *Ibidem*, págs. 86-91.

²⁰ Sobre estas cuestiones se puede consultar: URDIALES VIEDMA, M^a Eugenia. (1987). “La cueva: ¿una vivienda marginal? Análisis en Benalúa de Guadix”. *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, 15, págs. 166- 197.

²¹ VILLEGAS MOLINA, Francisco. *El Valle de Lecrín... Op. cit.*, pág. 21.

que se usaba como almacén. Así nos lo narró Francisco Molina Muñoz, nieto de su antiguo propietario:

“Tenía mi abuelo [Ambrosio «el talabartero»], que era talabartero, alquilado un cuarto o estancia en la esquina de la Calle del Cura, antes Calle del Conde, con la Plaza de la Purísima. Según recuerdo, al acceder al cuarto desde la Plaza de la Purísima, que era por donde tenía la puerta de entrada, podías ver una estancia amplia y en el rincón del fondo, a la derecha, podías acceder a una cueva de techo alto (una persona podía andar por ella de pie) que descendía recta (debía tener 7 u 8 metros, según me viene a la memoria), girando después a la derecha, donde se abría en una estancia no demasiado grande. Mi abuelo y después mi padre usaban la cueva para almacenar la paja de centeno, en el tramo descendente, y la paja de cebada, en el habitáculo o estancia del fondo. El uso que pudo tener en tiempos pasados lo desconozco, aunque no sería de extrañar que fuese una despensa de alimentos, dada la estabilidad de temperatura que había en el interior”²².

Justo en las inmediaciones (casa número 2 de la misma plaza), Francisco Molina nos dice que existió una sala en forma alargada, tal y como si fuera un túnel, que cavada, discurría por debajo del suelo y de las casas alcanzando aproximadamente los 30 m de longitud²³. Tradicionalmente en el pueblo se ha entendido que desde esta parte del pueblo existió un pasadizo subterráneo que comunicaba con la Casa Grande local, edificación señorial posiblemente ubicada en el antiguo solar de la fortaleza andalusí paduleña hoy perdida. Sea como fuere y sin poder entrar en dilucidar la existencia o no de ese pasadizo, lo que queda claro es que en esta zona de transición entre el pueblo y el Barrio de las Cuevas existió esta arquitectura excavada que formaba parte de ciertas viviendas.

Otras casas de este espacio intermedio que contaron con salas excavadas fueron: los números 105 y 117 de la Calle Real, el 5 de la Calle Nueva y los números 18 y 30 de la vía Doctor Rejón Delgado²⁴. Según hemos podido saber, la mayor parte de las veces, estas estancias –hoy desaparecidas– se usaban como lugares de desahogo, pocilgas o corrales. Vemos cómo en este espacio intermedio, en el que el terreno comienza a escarparse, los vecinos aprovecharon sus características para obtener ciertas ventajas espaciales, de este modo, podemos decir que la topografía, tanto aquí como en el núcleo superior (Barrio las Cuevas) resultó un factor determinante a la hora de definir su adaptación residencial y organizar el asentamiento.

En el caso de Padul, el conjunto troglodita se origina horadando la vertiente relativamente abrupta del cerro, lo que genera una distribución que se amolda al terreno, organizando las cuevas en calles no alineadas, que persiguen la mejor adecuación al espacio superponiéndose en diferentes niveles, más altos cuanto más al norte se ubican. A su vez, el conjunto cuevero de Padul está fuertemente mediatizado por unos hitos urbanos y naturales que, en cierto modo, junto a las características expuestas, delimitan su perímetro original. En primer lugar, en su parte más septentrional hoy se encuentra la Carretera Bailén-Motril (N-323), construida en las últimas décadas del siglo XX. En nuestros días la vía ha limitado el crecimiento del lugar en esta dirección. Centrándonos en los elementos originales e importantes dentro del devenir primitivo del lugar, cabe citar la denominada Ramblilla que recogía las aguas que bajaban monte abajo, en dirección hacia el pueblo. Se sitúa en el extremo oriental del barrio, circunscribiéndolo por este lado. Del mismo modo, y justo por aquí, se introducía la Acequia de los Llanos que, procedente de Dúrcal, repartía su caudal entre su término, el de Cozvíjar y Padul. Documentada desde el siglo XVI –gracias a los distintos libros de *Apeo y Repartimiento*²⁵– corría por una cota elevada, justo por la falda

²² Estos datos responden al testimonio prestado por Francisco Molina Muñoz, natural de Padul el día 2 de junio de 2011.

²³ La citada información ha sido proporcionada por el vecino de Padul Francisco Molina Muñoz y ha sido corroborada por Julio Martín Villanueva, también natural de la localidad y nieto de una familia vecina a dicha propiedad. Dato recogido a primeros de junio de 2011.

²⁴ La información ha sido prestada por Francisco Molina Muñoz y Manuel Villena Santiago, ambos vecinos de Padul (abril 2011).

²⁵ En el *Apeo* de Dúrcal no se especifica el reparto en Padul, pero sí queda clara la distribución del caudal en tres tercios:

del Manar, para una vez alcanzadas las inmediaciones del poblado, descender por el pago del Olivarillo, entrar a la altura de la Calle de las Angustias, cruzar la Ramblilla, pasar por las Cuatro Esquinas y discurrir hacia la Calle Doctor Rejón Delgado, sitio que delimitaría por su flanco meridional el espacio troglodita con el núcleo de población principal. La acequia continúa su recorrido saliendo de esta última calle, dirigiéndose hasta las inmediaciones de la Ermita de San Sebastián (Calle Real) para bajar desde allí dirección a los campos de la localidad. Esta acequia ha tenido un papel muy destacado tanto para el pueblo de Padul, como para el núcleo de cuevas que nos ocupa. En ambos casos, esta acequia ha sido el referente hídrico del lugar: alimentando con sus filtraciones la fuente el pueblo (Fuente de los cinco caños)²⁶, y abasteciendo de agua al barrio troglodita que se desarrolló en su parte superior. Al mismo tiempo, el trazado de esta acequia suponía aproximadamente el límite del espacio cuevero en su parte más meridional, con respecto a la zona central. Estar ubicado por encima de la acequia, suponía evidentemente una desventaja con respecto al resto de la localidad, pues el acceso a la fuente del pueblo quedaba lejos y el discurrir por una cota inferior, impedía la apertura de canales de abastecimiento, lo que hacía que los vecinos tuvieran que bajar la pendiente para tomar el agua. Esta ubicación por encima de la línea de rigidez de la acequia y los inconvenientes para el abastecimiento hídrico de las cuevas hablan claramente de ese carácter hasta cierto punto marginal que se le ha supuesto al emplazamiento.

Otro elemento urbano importante en la conformación del Barrio de las Cuevas de Padul, es el antiguo camino que por allí conducía a Dílar subiendo la Ramblilla y adentrándose por el Manar. En torno a él se fueron aglutinando distintas manzanas de viviendas, aunque también se observa que parte del asentamiento troglodita se realiza en uno de sus laterales, quizás persiguiendo una cierta introversión con respecto al tránsito.

3.3. Descripción de las cuevas

En las últimas décadas, muchas de las antiguas viviendas-cueva han desaparecido y sobre su solar se han construido edificaciones modernas sin estancias excavadas, de hecho, esta afección se ha visto incrementada en los últimos años. En otras ocasiones, algunas de estas residencias han aprovechado sus espacios cavernosos, remozándolos, añadiéndole bien una fachada o bien un cuerpo entero de construcción.

Además de la importancia de elegir un buen terreno, la distribución de la vivienda resultaba fundamental, pues tenía que asegurar la estabilidad de la misma. En este sentido, hemos advertido

“En el dicho lugar y su termino [Dírcal] ay dos acequias principales que son suyas en propiedad la una se saca del Río del Torrente, la otra del Río de Margena, e ai otra acequia que se toma del Río de Margena que ba a Cosbijar e goza de ella Durcal la tercera parte...”.

A.H.P.Gr., Libros de Población del Reino de Granada, Libro 6677, fol. 9r.

En el libro de Padul se dice:

“En veinte días del dicho mes de Julio del dicho año de mil quinientos y setenta y un años, el dicho Pedro Marín, medidor, midió el pago que dicen de Marchena y de Alcalales, que alindan con el término de Dírcal y con los olivares Tranca Calgañan, que son tierras de riego y se riegan con el acequia que viene del Río de Durcal y con aguas de otras fuentes que allí manan, que la principal se llama Qunamujden; el riego de las fuentes se reparte por dula, y es poca el agua, y de la acequia de Dírcal se toma un día y una noche en seis días, y siempre hacia atrás, y se riegan doscientos marjales?”.

En: FERRER, Manuel. (1994). *Libro y demas instrumentos de la poblacion del Lugar del Padul del Partido del Valle de Lecrin. Año de 1571*. Padul: Ayuntamiento, pág. 61.

²⁶ El pueblo de Padul bebía de una fuente llamada *Fuente de los cinco caños*, no lejos de la iglesia local. Este espacio se cita en el *Libro de Apeo* del pueblo, y en su misma construcción –pues hoy aún está en pie– existe una cartela que dice:

“Esta obra hicieron García de Ríos y Martín de Zafra y Andrés de Peralta, Alguacil, a costa del Concejo. Acabose a 7 de Marzo de 1556 años”.

Hasta donde sabemos, la fuente, así como algunos pozos que existían dentro de casas paduleñas, obtenían su caudal gracias a las filtraciones que la acequia *de los Llanos* producía en su tránsito por la zona norte del pueblo. La gran capacidad de absorción de este terreno, así como su alto nivel freático, ayudaban a que este caudal creara otras zonas de captación terreno abajo. Tanta es la interrelación que, cuando esta acequia dejó de funcionar (década de los 70 del siglo XX), todos estos puntos hídricos se secaron.

que las cuevas de Padul contaron con habitaciones cuadradas o rectangulares que se distribuían de forma perpendicular a un eje mayor, con lo que se lograba un refuerzo estructural que otorgaba estabilidad. Las dimensiones de estos espacios usualmente han sido reducidas, oscilando entre los 35 m² y los 50 m² distribuidos en salas que no suelen superar el número de cinco. Aun así, estos datos quizás resulten poco significativos, pues ya son pocas las casas-cueva que mantienen su antigua conformación.

El exterior de las viviendas es sencillo y en casi todos los casos se encuentra renovado con obra nueva de ladrillo y mortero de cemento. Suelen presentar pocos vanos en la fachada que se corresponden con la puerta de entrada y alguna ventana. Seguidamente, se accede a la habitación principal de uso colectivo, generalmente un salón, que aprovecha de este modo la mayor iluminación y ventilación por su cercanía a la calle. Esta habitación se convierte en el eje organizador y jerárquico de la casa pues, a partir de ella se disponen el resto de aposentos, sobre todo las alcobas, ubicadas a mayor profundidad y sin vanos. Frecuentemente, al lado del salón y en la línea de fachada se coloca la cocina, que así aprovecha para abrir una ventana directamente a la calle. En otro tiempo las cuevas contaron con cuadras, hoy muchas veces convertidas en aseos. Las estancias suelen ser cuadradas o rectangulares con esquinas curvadas, y al menos se dispone de una chimenea.



Figura 3. Fachada y vista interior de una casa cueva ubicada en la Calle Adrián López Iriarte de Padul. Fotografías de la autora, 2011.

Como antes advertimos, este tipo de vivienda en nuestros días resulta poco significativa y ha ido perdiéndose como tal. Sin embargo, sí que es muy frecuente el tipo de fábrica mixta, que aúna los antiguos espacios excavados con cuerpos modernos de obra. En estos casos, los partes horadados se emplean como espacios de recreo o despensas de las casas.



Figura 4. Vistas del antes (hacia 2011-2012) y después (2021) de las cuevas aledañas a la Capilla del Señor de las Cuevas. Fotografía antigua tomada de:
https://sede.padul.org/fileadmin/user_upload/elpadul/patrimonio/hornacinas/0007.jpg.
 Fotografía moderna de la autora.

3.4. Breves apuntes sobre la Capilla del Señor de las Cuevas

La separación del barrio respecto al núcleo local no fue, como antes mostramos, una cuestión únicamente espacial. Las gentes humildes de este distrito troglodita han vivido tradicionalmente segregadas de las del sector bajo local. Esta separación social tal vez pueda explicar la aparición de una religiosidad común al emplazamiento y plasmada en la construcción y mantenimiento de la popular Capilla del Señor de las Cuevas. Este lugar de culto y devoción es muestra de la expresión religiosa y cultural de los allí asentados. La capilla no está sujeta a las instituciones religiosas de Padul y se mantiene gracias al cuidado y respeto que le prestan los vecinos del barrio. Este pequeño oratorio consiste en una reducida sala construida sobre el cerro aledaño en el que existen varias viviendas cueva con fachadas recientemente reformada con obra nueva. En la fachada de la capilla, sobre el dintel de su puerta, hay pintada una cruz que indica la presencia de este espacio sacro. La sala la preside un cuadro pequeño, de pobre factura con una Santa Faz de Cristo. Debajo del cuadro hay un altarillo improvisado con multitud de flores, exvotos y algunas esculturas religiosas de escayola.



Figura 5. Interior de la Capilla del Señor de las Cuevas, año 2021. Fotografía de la autora.

La historia de esta capilla y sus orígenes son hasta cierto punto inciertos y devienen en las clásicas tradiciones orales de que lo sagrado milagrosamente se ha manifestado allí, un espacio de tradición ciertamente humilde. La leyenda afirma que el cuadro apareció en este espacio casualmente mostrando así la voluntad de Dios de morar en el barrio. También se comenta que esta Santa Faz fue tomada por una vecina del lugar, sirvienta de una casa acomodada, en donde se usaba como tapa de una orza. La vecina lo cogió y lo llevó a su cueva comenzando la devoción al Cristo y su fama de hacedor de milagros²⁷.

²⁷ Datos consultados en 21 de diciembre de 2021:
https://sede.padul.org/fileadmin/user_upload/elpadul/patrimonio/h02.htm

Sea como fuera, no es el único ejemplo de religiosidad popular existente en Padul, que cuenta con numerosas hornacinas y con un magnífico calvario en su Calle Real. Igualmente, esta capilla, aunque en menor escala, se podría poner en relación con la Ermita Nueva de Guadix en la que, dentro de una cueva, antigua tahona hoy hecha iglesia, se venera un lienzo de la Virgen de Gracia.